

Redes interinstitucionales e interdisciplinarias de investigación en Ciencias Sociales.

Heras Monner Sans, Ana Inés, Sagastizábal,
María de los Ángeles y Burin, David.

Cita:

Heras Monner Sans, Ana Inés, Sagastizábal, María de los Ángeles y Burin, David (2008). *Redes interinstitucionales e interdisciplinarias de investigación en Ciencias Sociales. En Trabajo, Desarrollo, Diversidad. Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Argentina): CICCUS - Ediciones INCLUIR.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/david.burin/28>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/poQx/gau>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Redes interinstitucionales e interdisciplinarias de investigación en Ciencias Sociales

*Heras Monner Sans, Sagastizábal y Burin
con aportes de Bertolotto, Clemente, Foio, Miano, Neffa, Pérez, Presman*

Introducción

La convocatoria realizada en el 2003 por el Programa de Áreas de Vacancia (PAV) del FONCyT, dependiente de la entonces Secretaría de Ciencia, Tecnología, e Innovación Productiva en Argentina, estuvo diseñada para promover la generación o consolidación de redes institucionales que permitieran —a investigadores de regiones distintas— partir de un problema de estudio y promover conocimientos transferibles socialmente. La perspectiva del organismo que financia estas investigaciones es estratégica, ya que busca conformar tramas institucionales que puedan responder a problemas de la sociedad argentina que requieren de la intervención del estado, con una mirada científica. Para la convocatoria original el FONCyT solicitó a los diversos Ministerios nacionales que cada uno definiera temas que constituyesen problemáticas percibidas como de gravedad por la sociedad y por el gobierno, y que reuniesen también la condición de ser áreas vacantes en cuanto a la producción sistemática de conocimiento científico, lo que a su vez dificultaba el diseño de políticas públicas adecuadas para su resolución. Se dio así el primer llamado a Concurso de Proyectos en Red en Áreas de Vacancia que cubrió las áreas de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones; Educación; Trabajo, Empleo y Protección Social; Violencia Urbana y Seguridad Pública; Biotecnología y Matemática.

En nuestro caso la red concursó en el eje “Trabajo, Empleo y Protección Social”. El diagnóstico oficial planteaba que:

“los análisis existentes de las fluctuaciones cíclicas de la economía Argentina fueron abordados hasta ahora desde una óptica macroeconómica y agregada. Por el contrario, la dimensión del empleo en la escala meso-económica (aquella que involucra regiones, conglomerados y tramas productivas), no tuvo preeminencia en estos estudios. Esto necesita precisarse ya que no existe recomendación de políticas, plan o programa que sea lo suficientemente comprensivo para abarcar todas esas dimensiones.”

Se proponía, entre otros temas de estudio, la relación entre Desarrollo Local y Políticas de Empleo, argumentando que:

“el patrón de crecimiento desarticulado social y sectorialmente, llevó a situaciones muy graves en la dimensión regional, en un país de la extensión del nuestro, con áreas concretas de especialización productiva basadas en las ventajas comparativas centradas en la proximidad a los recursos naturales. La apertura a los mercados externos, la apreciación cambiaria, sumada a la falta de apoyos precisos para la reconversión productiva, tomaron inviables proyectos productivos de amplias zonas del país. (...) La falta de previsión llevó a que se dilapiden importantes montos de ahorro local en emprendimientos sin futuro, o que sean aspirados por la Capital Federal, cuando no por centros financieros internacionales, deprimiendo aún más la situación al nivel local. Esta área temática debería apuntar a desarrollar metodologías para el análisis de las economías regionales, en especial, en lo concerniente al potencial de generación de empleo de calidad. ¹”

El contexto histórico en el que se formuló el proyecto en 2003 era el de una Argentina con un índice de desocupación cercano al 17,8 % y una subocupación del 18,8 % lo que implicaba que una de cada tres personas económicamente activas tenía problemas de trabajo o empleo. Hacía un año se había puesto en marcha el Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados y con éste, el funcionamiento de los Consejos Consultivos de Políticas Sociales que debían definir qué tipo de contraprestaciones harían los beneficiarios del Plan, de modo tal que, en lo posible, se permitiera una inserción

¹ Convocatoria PAV 2003. Programa Áreas de Vacancias. Programa de Modernización Tecnológica II - Préstamo BID 1201/OC-AR. Bases Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología. Secretaría de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, Agencia Nacional de Promoción Científica, Tecnológica y de Innovación, Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica.

laboral, sea a través de un puesto de trabajo en relación de dependencia, sea mediante el autoempleo o mediante la participación en un grupo autogestivo dedicado a alguna actividad que el Consejo Consultivo o una Agencia de Desarrollo hubiesen definido como estratégico para el municipio. Esta última alternativa se vio alentada al lanzarse en agosto de 2003 el Plan de Desarrollo Local y Economía Social “Manos a la Obra” desde el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, que aportaba financiamiento para este tipo de iniciativas productivas. En este contexto, y previendo la repetición de los fracasos identificados en el diagnóstico oficial, nos interesaba rescatar los aprendizajes de más de doscientas experiencias de planeamiento estratégico participativo impulsadas desde mediados de los '90 por municipios y otros actores territoriales en diversas regiones, ya que en ellas podía encontrarse una diversidad de metodologías para el análisis de las economías regionales, tal como solicitaba la demanda desde el estado, facilitando su utilización a posteriori.

La red de investigación se constituyó para estudiar estos problemas y con estos supuestos de trabajo; se conformó en base a una trayectoria común en trabajos puntuales de investigación o intervención que habían sido compartidos por dos o tres equipos de los integrantes de la red, en diversas configuraciones. Otros equipos fueron convocados al conocerse su producción anterior, evaluándose necesaria su inclusión en una trama interdisciplinaria como la requerida para estudiar el tema vacante.

Desde las experiencias concretas de quienes integramos este tipo de redes en su primera convocatoria, en este capítulo nos interesa comentar críticamente algunos puntos centrales en torno a las formas que adquirió nuestro trabajo. Puntualizaremos, para ello, primero el marco de la investigación, en particular destacando el proceso de este Proyecto como red de investigación. Luego explicaremos aspectos que nos resultan aportes novedosos. Finalmente, presentaremos enfoques conceptuales, metodológicos y epistemológicos que la construcción de conocimiento en red nos permite plantear hoy, al cierre de esta etapa de la experiencia.

Proceso seguido para reconceptualizar nuestro trabajo tomando como eje organizador el enfoque en red

Atributos de una red

Para funcionar como tal, una red precisa de ciertos atributos (sintetizados a partir de Neffa, 2000), tales como la construcción de confianza entre los miem-

bros; la práctica de la reciprocidad; el rechazo al aislamiento; la presencia de actitudes favorables de apertura hacia otros, y el deseo de aprender y de informarse. También deben establecerse reglas de juego claras, en particular en lo que se refiere a la forma en que se toman las decisiones, el uso de los recursos disponibles –tanto los propios de cada institución como aquellos compartidos–, la forma en que se socializan los datos y la manera en que se difunden los resultados y por último los acuerdos relacionados con el cumplimiento de plazos para no entorpecer el proceso de trabajo articulado con los demás nodos. Este sería un encuadre mínimo desde el cual definir que estamos en presencia de una red, y lo tomamos como punto de partida para el trabajo realizado por nuestro Proyecto, si bien algunos de estos atributos fueron difíciles de construir. También tuvimos en cuenta que nuestra red estuvo pensada para producir una “transferencia de flujos de conocimiento, entre distintos actores e instituciones” en un modo que privilegia la “investigación para la sociedad” (Casas, 2001:14 y 26), dado que respondimos al llamado a concurso con las características que describimos en el apartado anterior. Estas formas de investigar están mostrando un cambio en los procesos de generación de conocimiento porque éste se desarrolla para dar solución a problemas en un contexto de aplicación, e involucra la participación de varias disciplinas entre las que se generan estructuras teóricas y métodos de investigación propias. Es así un entramado heterogéneo y de diversidad organizacional (Gibbons, Limoges, Nowotny, y Schwartzman, 1994).

Según destaca Bianco (2005), algunas de las redes de este tipo son de carácter acotado en el tiempo (es decir, se conforman o desactivan en lapsos predefinidos), agrupan a personas con trayectorias y capacidades disímiles y presentan bajo grado de institucionalización en tanto tienen existencia mientras el problema que los convoca está vigente. Sin embargo a pesar de su vida efímera, los grupos parecen dejar como herencia patrones de comunicación y experiencia que dan lugar a la formación de nuevos grupos sobre la base de nuevos problemas. En nuestro caso, se verifica como cierto que se han ido generando patrones de comunicación que antes de esta red no existían, y que, además, para los equipos que participaron de cada institución, se han ido produciendo interrogantes de investigación diferentes, y que antes de conformarse la red no se formulaban como horizonte posible de conocimiento a producir. Adicionalmente, y vinculado con la formación de grupos nuevos, nuestra red incorporó a muchos jóvenes investigadores en formación, con una trayectoria relativamente corta en el campo académico, que han podido generar lazos con investigadores

de la red de reconocida trayectoria y, en algunos casos, han podido insertarse en instituciones de investigación destacadas del país, trascendiendo los límites temporales del propio proyecto.

Nuestra red se conformó con nueve instituciones nacionales (Universidades públicas y privadas, Centros de investigación asociados al CONICET y Organismos no Gubernamentales) de cuatro regiones del país (NOA, NEA, Patagonia y Centro) y un partner italiano. Cada una de estas instituciones trabajaba en disciplinas diversas al inicio del Proyecto: antropología, economía, sociología, educación, comunicación social y trabajo social. Algunos resultados de la investigación han sido presentados en las secciones anteriores; en este capítulo, y a modo de cierre, nos interesa profundizar sobre la forma en que fue necesario generar herramientas tanto de comunicación y gestión, como conceptuales y metodológicas que facilitaran el trabajo conjunto en la red de instituciones que participamos del Proyecto, y que permitiesen la generación de conocimiento nuevo, y su circulación y transferencia hacia otros sectores. De esta manera, esperamos que este capítulo provea información para otras redes de investigación que necesiten incorporar herramientas conceptuales, metodológicas y de comunicación en su trabajo cotidiano para diseñar y llevar adelante un trabajo en red.

Planteo del problema de estudio

Al plantear nuestro problema de estudio estábamos interesados en profundizar nuestro conocimiento sobre los vínculos entre una forma de planificar el desarrollo que había sido muy usada durante los años '90 en nuestro país (el planeamiento estratégico participativo), las políticas públicas orientadas a la generación de trabajo, empleo e ingresos, la atención a la diversidad sociocultural, y los enfoques sobre el desarrollo que sustentan la aplicación de estos procesos. Este estudio cobraba relevancia porque tanto el gobierno nacional como los gobiernos provinciales y locales continúan promoviendo el enfoque del planeamiento estratégico, y nos parece necesario poder proveer lecturas críticas del enfoque y sus resultados. También es relevante en tanto los estudios realizados sobre Planeamiento Estratégico y Desarrollo Local, en su mayoría, ponen el acento o bien en casos específicos e incluso, casi podría decirse, paradigmáticos, instando a pensar en resultados transferibles, o bien en lo que estas herramientas aportan para sostener la gobernabilidad a nivel local, sin modificaciones en la estructura productiva ni en la distribución del ingreso, en particular luego

de los cambios de incumbencias producidos a partir de la descentralización de funciones hacia los gobiernos municipales en el marco de la reforma política y administrativa de la década pasada en la Argentina. Esta última perspectiva tiene como marco un tipo de concepción subsidiario y acotado en cuanto al rol del gobierno local en su relación con las fuerzas económicas que operan en la región. Nuestro enfoque, entonces, aporta un planteo nuevo para el estudio de estos temas al tomarlos desde otros ángulos.

Nuestra hipótesis inicial fue que la falta de atención a la diversidad, la limitación de las técnicas utilizadas para convocar a la participación, generar información y producir análisis socio económicos y sectoriales, así como las limitaciones de los lineamientos de política pública al instrumentar operatorias de desarrollo, han operado en contra de la intención explícita de promover la participación activa, sostenida en el tiempo y plural. Y que estas limitaciones en la participación de la sociedad civil en el planeamiento de los procesos de desarrollo local son a su vez la causa intrínseca de las dificultades enfrentadas por estos procesos para resolver problemas sociales y, particularmente, para generar trabajo y distribuir ingresos. Al momento de considerar la hipótesis para comenzar la investigación, y en las primeras discusiones para profundizar en los conceptos clave del proyecto, decidimos tomar cuatro categorías, vinculadas entre sí: modelos de desarrollo; políticas públicas de generación de trabajo, empleo e ingresos; diversidad sociocultural; procesos de desarrollo local. Estas categorías se suponían, además, recorridas por una categoría que implicaba a todas ellas: la participación. Existían, entre los planteos acerca de la participación, el planeamiento y el desarrollo, al menos dos visiones diferentes: una que decididamente sostenía la validez e importancia de instrumentos más o menos estandarizados aplicados a la planificación estratégica, y que propuso —influida tanto por el urbanismo como por métodos de planificación empresarial— tomar modelos de trabajo para diagnosticar escenarios y proponer alternativas planificadas conjuntamente entre gobierno y sociedad civil; otra que, crítica de esta primera visión, sostenía que al ser instrumentos importados de otras disciplinas, países y enfoques, no servían a los efectos de garantizar participación ciudadana, discusión o generación real de consenso, sino que promovían, desde el gobierno, el uso de herramientas cosméticas para la implementación de planes y programas que, de todas maneras, se decidirían en otros momentos y con otros actores (no con la ciudadanía). En todo caso, en ambas visiones se planteaba la relación entre gobierno, sociedad civil, participación y toma de decisiones como

un nudo problemático.

Dado que nos planteamos un modelo de trabajo en red, cada institución y equipo traía para aportar un conocimiento específico que buscaba ser socializado con el resto. Al inicio, nos enfocamos en dispositivos que permitieran aumentar la confianza entre los miembros e instituciones de la red para poder resignificar los conocimientos brindados por cada uno en una discusión general. Al mismo tiempo fuimos generando instancias de trabajo –virtuales y presenciales– para producir debates, discusiones y avances en el conocimiento compartido. Nuevamente pensando desde la lógica de una red, buscábamos abrir nuestros equipos a otros, y teníamos curiosidad de generar análisis e interpretaciones diferentes al establecer nuevas relaciones a partir de información antes no conocida. Esta colectivización en la investigación era necesaria por el tipo de problema de estudio. Ziman (2000) plantea al respecto que las formas de organizar la investigación y la generación de conocimiento en occidente han tendido al trabajo en equipo por la complejidad que presentan los problemas de estudio, ya que no podrían resolverse con un investigador trabajando independientemente o solo. Un resultado relacionado a este enfoque es precisamente la forma de organizar esta publicación ya que para ello hemos tomado el marco conceptual y categorial dinámico y lo hemos traducido en secciones que pretenden resaltar una perspectiva pero mostrando su relación con todas las otras categorías. Así, en los capítulos de la Primera Sección se desarrollan los aspectos vinculados a la diversidad sociocultural y participación; en los de la Segunda Sección se profundiza sobre los aspectos de política pública vinculada a la generación de empleo/trabajo/ingresos; en los de la Tercera, se toma como eje de discusión a los procesos de desarrollo local, de forma tal que cada producción, aunque se centre o destaque uno o alguno de los conceptos, hace referencia a los ejes en su conjunto.

En el curso de nuestro trabajo se produjo un desafío importante, que se tradujo en los siguientes interrogantes: ¿cómo sostener un cronograma de trabajo común, un mismo acento en la tarea propuesta, y un sistemático acercamiento al objeto de estudio? Y ¿cómo llevar adelante la discusión para profundizar al mismo tiempo los roles de los equipos, los conceptos-base utilizados, las relaciones entre ellos, y las metodologías y formas concretas en que produciríamos conocimiento? Decidimos abarcar simultáneamente esos carriles, que de algún modo presentan una tensión. Suponíamos que en la medida en que se produjera conocimiento, iba a ser posible interrogar mejor los conceptos centrales sobre los que apoyábamos nuestro trabajo. También presuponíamos que era necesario realizar tanto trabajos específicos, locales,

con equipos de instituciones en cada región, como un trabajo unificador en red.

Analizamos así, durante el primer año de trabajo conjunto, las políticas públicas de la Argentina durante la última década, específicamente en materia de trabajo y empleo; estudiamos modelos teóricos que pretenden explicar y comprender el par desarrollo/subdesarrollo, a modo de poder contextualizar, de modo histórico más amplio, las formas en que se articularon los desafíos del desarrollo local, del planeamiento estratégico y de la participación; profundizamos en el estudio de los aspectos vinculados a la forma en que es tomada en cuenta la diversidad sociocultural, la diferencia y la desigualdad en las convocatorias a la participación de la sociedad civil, y abordamos un estudio comparativo de paquetes y propuestas metodológicas para instrumentar procesos de desarrollo local y planes estratégicos en municipios. Simultáneamente buscamos formas de ir presentando resultados parciales al resto de los equipos para su discusión y como plataformas de trabajo para profundizar en los estudios particulares en cada región, que también se pusieron en marcha. Así, durante ese mismo tramo de la investigación, identificamos y analizamos experiencias que hubieran llevado adelante convocatorias para iniciar procesos de desarrollo local con alguna forma de planificación, se hubiera llamado a sí misma o no “estratégica” o “participativa”, e identificamos el universo de experiencias de desarrollo local con planeamiento en las regiones NOA, NEA, Patagonia, Centro y también Cuyo (si bien el Proyecto no abarca esta región, se usó como testigo para confirmar que había sido un fenómeno de alcance nacional) con una experiencia mayor a 4 años y se produjo una base de datos relevando 207 experiencias ².

A posteriori se tomó una muestra teórica de este universo. Los criterios que guiaron esta etapa del trabajo surgieron de discusiones en seminarios internos. Sintéticamente, se decidió poner el acento en relevar experiencias para estudiar situaciones donde:

- se desarrollaran dispositivos de planeamiento y llamado a la participación en el marco de políticas de empleo, trabajo e ingresos (como ejemplo, los Consejos Consultivos de Políticas Sociales) o que tomaran estos temas como uno de los ejes de la planificación como es el caso de algunos Consejos de

² Para este trabajo se tomaron inicialmente bases de datos de organismos nacionales (IFAM y Programa PROLOCAL del Ministerio del Interior, CENOC y Plan Manos a la Obra del Ministerio de Desarrollo Social, Consejo Nacional de Políticas Sociales, Jefatura de Gabinete, Programa Municipios Saludables del Ministerio de Salud, Programa Area de OIT/MTESS y Programa Más y Mejor Trabajo del MTESS) de organismos no gubernamentales (Fundación Pro Patagonia, Fundación INNOVA) y de Universidades (UNGS, el Banco de Experiencias Locales de la UNQUI y la RedMuni) y relevamientos propios de las instituciones que conforman la red de investigación del Proyecto. Para consultar a alguna de estas bases de datos se realizaron entrevistas con funcionarios de los distintos Ministerios, entre ellos Marta Novick, Enrique Deibbe, Jorge Sotelo y María Inés Aprile de Vollmer.

- Planeamiento Municipal o Institutos Municipales de Desarrollo de carácter autárquico u otras configuraciones no institucionalizadas pero que hubieran contado con participación multiactoral;
- los actores convocantes y participantes hubieran logrado articularse, aún presentando diferencias evidentes, o donde, por lo contrario, los actores sociales de un mismo territorio no pudieran articularse;
 - se reflejara la diversidad de tamaño de los municipios y la diversidad productiva y geográfica del país;
 - se expresaran tensiones de índole intercultural;
 - se manifestaran entrecruzamientos y tensiones entre lógicas y actores de nivel nacional y local en la articulación territorial de políticas públicas.

Con esos criterios se realizó trabajo de campo y análisis de fuentes secundarias en aproximadamente 40 experiencias. Elaboramos, como red, un instrumento de generación y análisis de datos que luego fue ajustándose en función de los resultados del trabajo de campo. Se realizaron descripciones de la trayectoria y los resultados de estas experiencias, específicamente en lo que respecta al tipo de sectores productivos promovidos, a la generación de trabajo / empleo / ingresos, a la continuidad del plan estratégico o las causas de su discontinuidad, a las metodologías participativas utilizadas, a la diversidad de actores socioeconómicos y étnicos convocados y a los modelos de desarrollo en que se enmarcaban (los resultados fueron sucesivamente publicados por los investigadores de esta red). Interesa destacar que, si bien como red partimos de un consenso sobre el instrumento a utilizar, dada la variedad disciplinar y de conocimiento de técnicas específicas de investigación, esta etapa permitió producir documentación y análisis distintos y distintivamente específicos. Por ejemplo, en algunos casos se trabajó con un enfoque de corte monográfico, produciendo documentos internos exhaustivos para cada experiencia relevada; en otros casos, se trabajó con matrices en formato excel, produciendo síntesis que permitieran contrastar experiencias diversas; para algunos casos, se produjeron documentos audiovisuales, algunos de los cuales se incluyen en el DVD que acompaña este libro, también con diversidad de criterios.

Como siguiente paso metodológico, tomando los indicadores utilizados en este trabajo inicial de campo se elaboró una matriz para validar los criterios de muestreo teórico; a través de esta matriz se plantearon algunos de los interrogantes clave del proyecto y otros más específicos que fueron surgiendo en esta etapa, a saber: ¿Qué intereses definieron inicialmente la necesidad y los objetivos del

planeamiento estratégico? ¿Se observan en las experiencias características de la economía social o solidaria? Las experiencias relevadas ¿questionan al modelo capitalista? ¿Se produjeron cambios en las estructuras del área que tiene a su cargo promover el desarrollo productivo y/o mejorar los indicadores de empleo dentro del municipio como resultado del proceso de planeamiento estratégico? ¿Se identifican experiencias innovadoras de políticas de empleo con impacto en el nivel de ingresos o la generación de empleo a partir de la implementación del plan estratégico? ¿Se identifican explícitamente situaciones de tensión intercultural tanto sea al convocar a la participación como al implementar las políticas de trabajo, empleo o ingresos? ¿Es la identidad étnico-cultural (o de género) del actor convocante uno de los motores de la convocatoria? El plan estratégico ¿ha considerado acciones orientadas a la atención de la diversidad socio cultural?

En esta etapa también se formularon hipótesis de trabajo nuevas. Algunas de estas hipótesis modificaban en forma sustancial nuestro punto de partida inicial. Por ejemplo, al proponerse relevar experiencias cuyo eje de implementación y área de influencia no era un municipio, sino una micro región, vinculada a la aplicación de una línea de política pública específica (es el caso de la experiencia de CEFÉ en el Sur, analizada en el capítulo de Heras, Burin y Córdoba) o una colectividad etnocultural autodefinida (analizada en el capítulo de Díaz y Villarreal), se plantearon puntos críticos en referencia a las formas en que el proceso de planeamiento y la aplicación posterior del plan era condicionado por la racionalidad política que primaba: no era lo mismo que fuera impulsado por el estado municipal como actor principal, a que el motor del proceso fuera una organización territorial (campesina o aborígen), o una mesa de gestión asociada con o sin la participación del actor municipal, o un organismo de nivel nacional que no validaba su poder mediante elecciones (como es el caso de la Administración de Parques Nacionales), o una Organización Técnica No Gubernamental o inclusive que el actor municipal se opusiese a la iniciativa de planeamiento propuesta por otros actores locales saboteando el proceso y optando por una lógica clientelar para la implementación de sus acciones. Estas diversas realidades obligaron a modificar los conceptos de desarrollo local, planeamiento y participación con los que iniciamos el proyecto. Estas perspectivas, además, se apoyaban en un estudio paralelo, desarrollado por uno de los nodos de la red, sobre el significado de participación, las formas de implementación de la participación, y las tomas de decisión desde estas perspectivas de la participación (que fueron estudiadas y analizadas por el IRICE y retomadas en los capítulos que componen la primera sección).

En el segundo año del proyecto se continuó el relevamiento con respecto a

líneas de política pública nacional de trabajo y empleo, a lo que se agregó el estudio de políticas públicas provinciales y municipales; así, se analizaron en algunos de los municipios relevados las políticas de promoción de sectores productivos y de generación de trabajo/empleo/ingresos. Simultáneamente, se extendió el período de tiempo analizado a partir de identificar y describir políticas de fomento a la producción y a la generación de empleo, surgidas y aplicadas en el ámbito nacional desde el año 2000 hasta el presente; adicionalmente, se identificaron y sistematizaron Políticas desarrolladas en otros países (por ejemplo, de proyectos de mejoramiento de las oficinas de empleo impulsadas en los municipios italianos por Formez, mediante el proyecto SPI@LEARN). Además se avanzó en sistematizar información preliminar sobre estrategias socioproductivas promovidas por municipios, relevadas a través de los estudios de caso. Como resultado se produjo un conocimiento específico que se plasmó en un material bibliográfico que incluyó una serie de fichas sobre estas diversas estrategias para su transferencia (ferias francas, incubadoras de empresas, comercio justo, redes de trueque, promoción de cooperativas y asociaciones microempresariales, variadas experiencias de financiamiento, entre otras (Lesnichevsky y Burin, 2006).

Tomando como base la matriz mencionada se continuó profundizando en el relevamiento local, por región del proyecto, de experiencias significativas, esta vez ampliando los criterios teóricos de relevamiento y sistematización al haberse introducido las modificaciones conceptuales ya comentadas a nuestra hipótesis de partida, o buscando producir conocimiento para problemáticas específicas, identificadas a partir de haber revisado nuestras hipótesis de partida a la luz del análisis de situaciones empíricas (por ejemplo, política pública de trabajo, empleo e ingresos y atención a la diversidad de género; ver Heras, Presman, Kuasñosky, 2006).

En esta etapa se decidió poner en foco de forma decidida el relevamiento, análisis e interpretación de otros actores sociales que estuvieran llevando a cabo experiencias donde, a nuestro entender, se ponían en juego relaciones entre modelos de desarrollo; política pública; desarrollo local; participación. Por ejemplo, se relevó, en el sur del país, la experiencia del Co Manejo del Parque Nacional Lanín; la implementación del Plan Manos a la Obra en una región andina por parte de una ONG local; el trabajo de la Coordinadora de Organizaciones Mapuches con respecto a la vinculación entre demanda de tierras, modos de explotación de la naturaleza y cosmovisión y derechos *Mapuce*. En el NEA, se relevaron las experiencias de planes estratégicos en Puerto Tirol, Colonia Liebig, Colonia Carlos Pellegrini, Goya y Corrientes. Se realizó también la documentación de la mesa de gestión asociada

Ya Yapó Tapé en tres municipios del este correntino. INCLUIR realizó relevamientos y análisis de diferentes unidades de estudio en el NEA, NOA, Sur y CENTRO tomando como eje el enfoque de desarrollo, la atención a la diversidad, la participación de los distintos actores en las decisiones y el impacto local de políticas de trabajo y empleo de nivel nacional (Planes Manos a la Obra, Jefes y Jefas de Hogar Desocupados, Programa Social Agropecuario, Programas de Desarrollo Rural del Noreste y Noroeste Argentinos). Si bien todas estas unidades de análisis fueron diferentes, los estudios estuvieron guiados por la misma matriz de interrogación que este Proyecto formuló. Estos ejemplos muestran una característica importante y distinguible de este Proyecto: una misma matriz conceptual permite interrogar unidades de análisis diferentes, con metodologías específicas según cada unidad, pero tomando los mismos problemas de conocimiento centrales.

En el tercer año del proyecto se continuó el relevamiento de algunas de las experiencias mencionadas a lo que se sumó el análisis del funcionamiento de los nuevos Servicios de Empleo Municipales impulsados por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, que tenían como misión central implementar el traspaso de beneficiarios del Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados al nuevo Seguro de Capacitación y Empleo. Con el sentido de compartir los resultados tanto de este análisis como del de las experiencias relevadas durante los años anteriores se organizaron una serie de presentaciones abiertas a todos los investigadores de la red, y a otros colaboradores o actores sociales interesados. Estos FOROS de discusión y transferencia de conocimientos tuvieron la cualidad de ser momentos de validación del conocimiento generado y de debate sobre algunos de los resultados. La interacción entre conocimiento, investigadores y otros actores externos genera un proceso recursivo en el que el planteo de problemas a investigar origina procesos para producir resultados (que van alcanzando en algunos momentos la presentación en *productos* de investigación), que se convierten, a su vez, en disparadores de otros nuevos procesos. Este proceso se produce/reproduce a sí mismo a condición de ser alimentado por una fuente, una reserva o un flujo exterior (Morin y otros 2003) que, en el caso de nuestra red, es un flujo de interrelaciones e interacciones que nacen de la producción y circulación de conocimiento entre los actores institucionales (equipos de investigación), y entre la red y otros actores sociales y políticos, ya que, por el tipo de conocimiento generado, y por la perspectiva adoptada en nuestro trabajo, mantuvimos permanentes canales de discusión abiertos con actores semi-externos a la red.

Este trabajo fue posible porque se lograron articular diferentes equipos en

regiones distintas del país, que trabajaron con enfoques distintos, y que permitieron relevar niveles y dimensiones diferentes de información. Dicha articulación no estuvo exenta de desafíos, e interesa mostrar algunos de los dispositivos implementados a modo de presentar ejes que nos permitan, hacia el final de este capítulo, presentar algunas ideas-fuerza en torno al interrogante “¿qué es una red de investigación en Ciencias Sociales?”

Aspectos novedosos

A continuación, destacaremos tres aspectos que consideramos novedosos y relevantes para nuestra red y que permitirían reflexionar, en forma ampliada, sobre redes en Ciencias Sociales. Los aspectos que destacamos son de tenor diferente pero igualmente relevantes: a) el papel de un mapa conceptual dinámico como herramienta de construcción de conocimiento; b) el rol de algunas herramientas de comunicación aplicadas al trabajo en red; c) la combinación de perspectivas teórico-metodológicas en la construcción de conocimiento en la red.

El papel de un mapa conceptual dinámico en la construcción de un marco conceptual caracterizado por la diversidad epistemológica

Confeccionar un mapa conceptual fue una necesidad de esta red porque los otros tipos de representaciones de nuestro trabajo no nos permitían mostrar las vinculaciones dinámicas entre categorías, y entre éstas y preguntas de investigación. Un mapa conceptual se distingue por ser una representación que combina lo visual y lo textual, y que permite una síntesis que es a la vez lo suficientemente abarcadora para presentar lo distintivo y significativo que guía un proyecto de investigación. En nuestro caso lo articulamos a través de categorías e interrogantes que se inter vincularon; a su vez, referenciamos a éstos otros aspectos relevantes: incumbencia institucional; localización geográfica; interrogantes específicos por equipo. Todos estos aspectos se presentan en movimiento para dar sentido a las interrelaciones que se producen. Este mapa se encuentra alojado en www.trabajoydiversidad.com.ar, Presentación en Flash. A modo de ejemplo presentamos algunas de las pantallas de esa presentación en forma de figuras planas: en la Figura 1 mostramos las cuatro categorías conceptuales y las preguntas de investigación que las vinculan. En las Figuras 2 y 3 mostramos las categorías conceptuales y preguntas que fueron área de incumbencia de dos de las institu-

ciones del proyecto (CEIL e IRICE) para mostrar las diferencias y complementariedades. Finalmente, la Figura 4 muestra el panorama regional e institucional abarcado por el proyecto, mostrando también a nuestro partner italiano.



Figura 1. Categorías conceptuales del proyecto y preguntas que las vinculan.



Figura 2. Categorías conceptuales del proyecto y preguntas que las vinculan para el CEIL.



Figura 3. Categorías conceptuales del proyecto y preguntas que las vinculan para el IRICE.



Figura 4. Regiones e instituciones.

Al inicio del Proyecto, la formación disciplinar y temática de cada uno de los investigadores/as regían los modos de concebir el trabajo en red, y también incidían en la forma de concebir el objeto de estudio. Identificamos que queríamos

tender al trabajo transdisciplinar. Si bien en el diseño de la propuesta original de investigación se había concebido que la red aprovecharía las fortalezas que ya traían las distintas instituciones al conjunto de la red, también nos habíamos propuesto vincularnos con nuevos modos de producir conocimiento. En este sentido, el mapa conceptual nos permitió describir cuáles eran los aportes específicos, cómo se vinculaban con los del resto y qué situaciones se abrían para una discusión más profunda, ya que el proceso de la construcción del mapa implicó revisar conceptos, métodos, tipos de preguntas específicas de investigación, concepción epistemológica, entre otros aspectos cruciales. Confirmamos a través de la generación de este mapa que nuestra red no se proponía generar un único enfoque para el estudio sino que buscaba potenciar la complementariedad o incluso la contrastación de enfoques para poner de relieve que diferentes posiciones epistemológicas permiten construir conocimiento distinto. En particular, surgieron como campos de diferencias las conceptualizaciones en torno a: 1. las posibilidades reales de los Estados locales de desarrollar políticas autónomas que apunten a una mayor distribución del ingreso, 2. los límites de la participación o sus posibles alcances (posibilidad de democracia participativa), y 3. las distinciones entre enfoques económicos y los márgenes posibles de acción en este momento de economía capitalista globalizada (que tiene a su vez impacto sobre qué se concibe como trabajo, empleo e ingresos, qué papel idealmente debería tener el sector de la economía social, qué significa la categoría trabajo formal o informal, entre otras distinciones relevantes).

Aportes del mapa conceptual al trabajo en red científica

Como se indicó, cada una de las instituciones tenía un rol planificado específico en el momento de formación de la red –es decir, cuando se formuló el proyecto de investigación–. Sin embargo, a partir de la discusión de la red conceptual y al involucrarse en la redefinición de los objetivos de forma conjunta, los equipos de cada institución fueron asumiendo en forma dinámica otros lugares (o posiciones) relativos. Esto posibilitó la capitalización de aportes que complejizaron y enriquecieron los abordajes a las temáticas propuestas. Por ejemplo, dos instituciones del NEA, originalmente abocadas al relevamiento y análisis de experiencias locales, plantearon ejes críticos de discusión en torno a ciertas categorías-base del proyecto como la definición de modelos de desarrollo alternativos teóricos y fácticos, y, en tanto se constituyó para ellas en eje central del estudio, propusieron permanentemente continuar la discusión sobre estos conceptos-eje. En este sentido, nuestro proyecto avanzó, en forma concreta, a

plasmar una perspectiva transdisciplinar (Vilar, 1997) basada en la posibilidad de asumir roles y relaciones diferentes a las originalmente planteadas.

También, la discusión de la red puso en evidencia dos planteos realizados por quienes estudian estos tipos de redes de trabajo:

1) la constitución de una red de investigación, como equipo y como grupo humano, implica una redefinición constante de relaciones y roles, e implica, también, tensiones, ya que no existe un instituido previo sobre cómo se articulan en este tipo de procesos las relaciones de poder, sino que se construye una nueva institucionalidad en los intercambios concretos. Al decir de Bianco y Sutz (2005: 29)

“un equipo de investigación es un grupo, entendido como un espacio de relaciones sociales donde existen intereses implícitos o explícitos en común y que consiste en una estructura básica de interacción que nuclea a personas ligadas entre sí por constantes de tiempo y espacio y articuladas por su mutua representación interna. (...) La vida de un grupo de investigación ocurre en torno a un marco de referencia integrado por sus miembros, sus objetos de estudio y los abordajes teóricos y metodológicos que utilizan.”

En este caso se sumaba como marco de referencia los aspectos contractuales y la estructura burocrático administrativa impuesta desde el organismo de financiamiento, y a su vez desde el BID, que en muchos casos contradecía el modelo conceptual de redes sociales y obstaculizaba el objetivo explícito de fortalecer a la red.

2) cualquier trabajo en red, transdisciplinar, suele hacer surgir áreas de disputa conceptual y de perspectiva crítica inter-institucional (si los equipos pertenecen a diferentes instituciones) o inter-disciplinar ³ (si pertenecen a áreas distintas del conocimiento). En el caso de esta red, ambos elementos (inter institucionalidad e interdisciplinarietà) estaban presentes; se agregaban otros, tales como maneras de concebir y realizar la investigación; maneras de concebir las relaciones inter personales e inter profesionales; diferencias regionales, es decir, de idiosincrasias diferentes según las regiones del país, entre las más destacadas.

³ Aunque, de todas maneras, también, según documentado por Rowland (2002) pertenecer a una misma disciplina tampoco es garantía de acuerdo tácito, ya que, como es sabido, dentro de una misma disciplina existen enfoques variados, posiciones ideológicas distintas, y modos de vincularse con el conocimiento diferentes.

En nuestra red se promovió flexibilizar las pertenencias institucionales; esto estuvo pensado así en la misma concepción de lo que significaba una red. Este enfoque a su vez permitió que algunos investigadores pudiesen generar vinculaciones trans institucionales cuando los temas y problemas que se iban generando como productos de la investigación así lo iban requiriendo. Un ejemplo de esto es lo que sucedió con la Categoría conceptual “Políticas públicas para generar trabajo, empleo e ingresos”. Una institución en particular tenía a su cargo investigar acerca de esta categoría conceptual y su vinculación con las otras. Al elaborarse un trabajo que sistematizaba las tipologías de políticas de este tipo, comenzó un intercambio muy productivo con investigadores con conocimiento de zonas rurales y economías no industriales (Patagonia, Puna jujeña, zonas de las provincias de Chaco y Corrientes) que pudieron hacer aportes significativos al enfoque de políticas tradicionalmente orientadas a grandes centros urbanos industriales. La experiencia cooperativa de desarrollo del conocimiento en la que participamos ha demandado plasticidad y apertura en los roles y las relaciones entre los miembros; de esta manera -más allá del diseño formal originalmente definido- se fue configurando la propia estructura de la red, más horizontal, fluida y permeable.

Podemos afirmar que el mapa conceptual se construyó para sistematizar tanto las categorías principales del proyecto y su vinculación, como los roles de cada institución, cumpliendo así la función de sintetizar y desplegar implícitos. Como red, nos permitió vernos en un espejo de dimensiones dinámicas y entrelazadas y, en consecuencia, situarnos y desplazarnos en el espacio conceptual, geográfico e institucional. Además, el mapa conceptual no es sólo un instrumento de sistematización sino que sirve también para estructurar las producciones en la red de investigación. Por ejemplo, sirvió para guiar la construcción de una matriz en la que se ordenaron las experiencias relevadas bajo las cuatro categorías conceptuales representadas en el mapa; se han organizado además producciones escritas en torno a las preguntas en las que cada institución se ha situado, y que se desprenden del mapa; ha servido también para planificar las formas en que los relevamientos realizados, analizados y luego presentados en formato audiovisual se estructuraron, ya que la organización conceptual de las interpretaciones refiere a este mapa (ver, por ejemplo, el video: “El Planeamiento Estratégico Participativo: Enfoques y Tensiones”).

Nuestro trabajo hace visible la importancia de considerar los formatos y soportes más adecuados para representar en el mapa conceptual las distintas dimensiones y las complejas articulaciones entre ellas cuando se trata de proyectos de investigación transdisciplinarios que nuclean a muchos investigadores e instituciones.

Específicamente creemos que se hace necesario contemplar aspectos tales como la tri dimensionalidad, las metáforas visuales, los tamaños relativos de los objetos gráficos, la jerarquía tipográfica, el color, la animación y la secuencia para representar adecuadamente procesos y relaciones complejas de dimensiones diferentes. Así, una herramienta de representación conceptual, al ser pensada también como un objeto comunicacional, tiene impacto en cómo se piensan y guían los vínculos entre investigadores, disciplinas e instituciones tomando como eje organizador los conceptos claves del problema de investigación y sus relaciones. La imagen del mapa conceptual propone un orden espacial para mirar el mundo, en este caso la problemática a investigar junto a las formas de organizar la generación de ese conocimiento; el mapa así formulado sirve para desplazarse en él, en forma literal; no se presenta como un modelo formal para imaginar relaciones conceptuales genéricas. El mapa se constituye en un espacio simbólico, dispositivo conceptual eficaz en la ordenación de la experiencia, para que la experiencia remita a un orden determinado ya que hace ver. A partir de nuestra experiencia podemos corroborar que “... en un proceso de investigación la cartografía opera siempre a la manera de un sistema conceptual o esquema analítico para abordar la construcción de un objeto de estudio” (Quintero, 2000: 208 y 214).

Herramientas de la comunicación aplicadas al trabajo interno de la red

Las discusiones que se fueron generando en forma periódica acerca del mapa conceptual, de los resultados parciales, y de los enfoques a utilizar en cada caso fueron posibles a través de herramientas virtuales y presenciales basadas en la comunicación social. Entendemos que esta forma de concebir la comunicación –como un enfoque que provoca encuentros y permite discutir tensiones en un entramado comunicacional donde todos generamos e interpretamos información y conocimiento en forma simultánea– no es meramente instrumental sino que hace a la posibilidad concreta de construir conocimiento científico. Sostenemos que este es también un aporte novedoso de nuestra experiencia, y que su análisis hace visible algunos aspectos que se retomarán al discutir más adelante el interrogante sobre “qué es una red”.

Enumeramos a continuación las herramientas virtuales y presenciales, y las describimos brevemente para dar una idea de la densidad de la trama relacional que fueron permitiendo incluyendo el análisis de algunos de los temas tratados como ejemplos.

Herramientas virtuales

Se utilizaron las siguientes herramientas:

- lista de correo (que vinculaba a todos con todos),
- página pública web del proyecto,
- página interna del proyecto para los investigadores y colaboradores,
- boletín “La HojaVirtual” para todos los investigadores y colaboradores,
- boletín Interno de los Investigadores Responsables.

Antecedentes de estos instrumentos de comunicación ya habían sido diseñados por la Investigadora Responsable que coordinaba el proyecto durante la conformación de la red durante los años 2003 y 2004. Cuando se inició el proyecto en el año 2005, la Investigadora trabajó junto a otros miembros de su equipo primero, y luego en conjunto con el resto de los investigadores de la red, para diseñar propuestas de comunicación interna y externa. Resultado de ese trabajo de discusión interna, que tuvo sucesivos ajustes a lo largo del proyecto, fueron los instrumentos que se comentan aquí.

Las primeras tres herramientas fueron pensadas para que cualquiera adscrito al proyecto pudiera enviar al resto alguna comunicación (fuese un mensaje a través de la lista o fuera un documento para ser presentado en la página) y ponerlo al acceso de todos. En este sentido, los emisores de la lista, la página pública y la página interna, eran potencialmente todos los participantes del proyecto, aunque no todos generaron comunicaciones (bien porque cada equipo delegó en algún responsable la emisión de comunicaciones, bien porque para algunos investigadores y colaboradores la interfase virtual les era menos familiar ⁴).

La lista de correo se pensó como un instrumento de comunicación para los investigadores y colaboradores. En el transcurso de los tres años de proyecto se fueron suscribiendo investigadores, funcionarios, técnicos y colaboradores de distintas regiones del país y del mundo (Italia, España, Francia). Esta masividad

⁴ Se realizó una encuesta interna para comprender las razones y poder generar otras pautas de intercambio que permitieran homologar las pautas de generación y consumo de información. Los resultados del análisis de dicha encuesta arrojaron que los motivos por los cuales los investigadores tienen pautas muy disímiles frente a la interacción virtual son: a) la cantidad de información que recibe cada investigador por día (que hace a veces difícil tener tiempo para mantener los ritmos de contacto); b) varios investigadores prefieren el contacto por teléfono y presencial al contacto virtual, y si bien atestiguan recibir, abrir y leer los mensajes o boletines, reservan su respuesta para volcarla en las reuniones periódicas; c) varios investigadores/as, dada su especificidad temática y disciplinar, prefieren derivar el intercambio virtual a una o dos personas por equipo en vez de participar, cada uno de ellos/as de forma horizontal con todos los otros investigadores/as.

le permitió a la lista ser un canal de intercambio de distintos tipos de información: noticias sobre encuentros; seminarios; bibliografía; envío de información para ser analizada y discutida, entre otros tipos.

La página web fue pensada con dos interfaces: una abierta y otra de entrada restringida. La fase abierta (<http://www.trabajoydiversidad.com.ar/>) es la “cara pública” del proyecto en forma virtual; es una página muy visitada y recomendada por su contenido y diseño. Algunos funcionarios del organismo financiador (FONCyT) la han usado como modelo, indicando a los coordinadores de otros proyectos en red esa página como referencia. Se organiza en torno a los siguientes hyper-vínculos:

- síntesis del proyecto;
- descripción completa del proyecto;
- biblioteca virtual;
- presentación de la red dinámica de conceptualización del trabajo;
- contacto;
- hipervínculos a las páginas web de las instituciones que conforman la red.

En la Figura 5 mostramos la interfase de inicio de la página:



Figura 5. Interfase de inicio de la página web del Proyecto.

La interfase restringida funcionó para que los investigadores y colaboradores compartiésemos información destinada a discusiones internas, tales como documentos en preparación, bibliografía que nos interesaba discutir, enlaces a otros proyectos o páginas interesantes, seminarios internos realizados (fechas, síntesis de lo trabajado o por trabajar, etc.), relatorías de seminarios externos al proyecto que trataban temas en conexión con el proyecto (seminarios de desarrollo local, de investigación acción, etc.), información relativa a la administración del proyecto, entre otros temas relevantes. Esta interfase restringida fue abierta a otros participantes cuando se requirió por algún motivo, siempre con consenso de todos los investigadores responsables de los nodos.

Los dos Boletines (“La Hoja Virtual” y el “Boletín para Investigadores Responsables”) estuvieron pensados para que la institución coordinadora de la red mantuviera informados a todos los investigadores, según sus diferentes niveles de responsabilidad. Así, La Hoja fue difundiendo información más general a todo aquel que se interesara en nuestro proyecto. Se distribuyó en primera instancia a través de la lista del Proyecto, pero también por otras listas. Cada Hoja fue diferente en cuanto a periodicidad y contenido; se publicaron 22 durante el primer año de proyecto, y 5 en cada uno de los años subsiguientes. Como la Hoja se usó en combinación con la Lista, la página y el Boletín dirigido a investigadores, su cambio en contenido y periodicidad se debió a que al tener varios canales de comunicación abiertos y dinámicos, cada uno fue ocupando su lugar relativo con respecto a los otros canales. El Boletín para los Investigadores Responsables sirvió para comunicar información específica, e incluso para generar debates, propuestas, críticas y nuevas formulaciones tanto acerca de aspectos de contenido del proyecto (discusiones conceptuales, metodológicas, de instrumentos de relevamiento), como información relacionada con la coordinación y gestión del proyecto.

De esta manera, la comunicación del proyecto fue pensada con el enfoque de la comunicación social que asume que todos somos emisores y receptores (EMIREC); que cada uno en tanto emisor/receptor en forma simultánea se comunica teniendo en cuenta el contexto desde donde se comunica y los potenciales contextos hacia donde abre su información; y que las redes de comunicación expresan tanto el estado de las relaciones en un punto de los vínculos, como permiten modificar dichas relaciones, precisamente por la posibilidad de proponer algo diferente o nuevo. Aunque este es el enfoque, y aunque fue discutido y sucesivamente modificado, también se observa que muchos investigadores en

el Proyecto, quizás acostumbrados a estilos de conducción más tradicionales, jerárquicos o radiales, tendieron a descansar en que la comunicación estaría a cargo de la Investigadora Responsable coordinadora del Proyecto y de la institución coordinadora de la red. Varios de ellos prefirieron una comunicación “punto a punto” con la Responsable, para que a su vez ella socializara ideas al sintetizar opiniones o consideraciones de varios, antes que abrir la discusión al estilo Foro.

Para que las herramientas virtuales pudieran ser usadas, se concretó la instalación de equipos informáticos y se generaron capacidades técnicas en los equipos que componen la red.

Herramientas presenciales

Los instrumentos interactivos virtuales mencionados funcionaron en forma complementaria con seminarios y talleres presenciales (seminarios, workshops, reuniones periódicas de discusión temática).

Hubo dos instancias paralelas para que todos estuviesen al tanto de todo lo necesario:

- reuniones periódicas de Investigadores Responsables. Se realizaron diez de estas reuniones durante los tres años de Proyecto. Estas instancias sirvieron para intercambiar información administrativa y de vinculación con el organismo financiador (FONCyT/SECyT), tomar decisiones en conjunto, evaluar la marcha de las actividades y proponer alternativas cuando hizo falta modificar decisiones ya tomadas en conjunto;
- reuniones periódicas entre investigadores de todas las instituciones de la red (tres seminarios de carácter global y varios seminarios inter institucionales en el nivel regional). Estos encuentros sirvieron para socializar resultados parciales de las actividades de investigación, para proponer debates metodológicos y profundizar en la complementariedad inter disciplinar, y para que el colectivo de trabajo pudiera expedirse acerca de decisiones que afectan a la red en su conjunto. Por ejemplo, cuando se elaboró el diseño de la red conceptual, hubo dos discusiones presenciales con todos los investigadores para modificar y refrendar dicha red; también cuando se fueron decidiendo los modos de uso de los instrumentos virtuales se realizaron discusiones y pedidos de tomas de decisión para implementar las mejores alternativas que surgen de la elaboración en conjunto.

Las instituciones de cada región generaron además entre ellas instancias pre-

senciales de intercambio. En estas últimas se pudo profundizar en los diferentes aportes de cada equipo. Por ejemplo, el nodo Patagonia ha articulado con el nodo Centro (INCLUIR) para la realización tanto de un Seminario sobre el Uso del video en la investigación en la Universidad del Comahue como para la realización del trabajo de campo y la elaboración de publicaciones en conjunto. También el IRICE se ha articulado con INCLUIR para realizar seminarios y publicaciones en conjunto. La UCSE e INCLUIR llevaron adelante trabajo de campo en el NOA. Investigadores del CES se han vinculado con investigadoras del IIED-AL y han participado en encuentros de trabajo que posibilitaron luego producir una publicación en conjunto. Al mismo tiempo han articulado con investigadores del CEIL-PIETTE su participación en un Congreso local sobre relaciones laborales. Entre el IIED-AL e INCLUIR se realizó trabajo de campo en municipios del conurbano y se elaboró una publicación sobre estrategias socio-productivas municipales. También se han compartido datos surgidos del trabajo de campo en una decena de casos de la zona Centro entre el CEIL-PIETTE, el IIED-AL e INCLUIR. Esta última institución ha facilitado la documentación secundaria de su archivo para el relevamiento de políticas activas de empleo a investigadores del CEIL-PIETTE. Por último se han concretado estadias de investigadores de zona Centro en zona Sur y de zona NEA en zona Centro. De este modo ha sido posible un alto grado de conocimiento de las actividades por parte de los participantes del proyecto, fuesen Investigadores Responsables de Nodo, o fuesen integrantes de un equipo específico.

Durante el tercer año del proyecto (2007) se realizaron foros regionales ⁵, organizados por las instituciones de cada región. Los Investigadores Responsables decidieron que la Responsable de Proyecto debía concurrir a todos los Foros para actuar como nexo entre estas actividades y presentar el enfoque general del proyecto a los actores no académicos que participaron de las mismas; también se hizo una invitación abierta a todos los investigadores y colaboradores de las regiones que quisieran participar de cada una de estas instancias.

⁵ Los Foros estuvieron pensados como instancias de transferencia de resultados del Proyecto, y como instancias, también de validación por parte de comunidades ampliadas. En marzo se realizó el Foro de la región Sur, donde participaron INCLUIR y el CEPINT; en mayo y junio se realizaron los Foros de la región NEA y de la región CENTRO (donde participaron investigadores del CEIL-PIETTE; del CIET; del CES; de la UNNE Fac. de Cs. Económicas; del IIED-AL y de INCLUIR); en septiembre se realizó un Foro entre IRICE, INCLUIR y otras instituciones no adscriptas al Proyecto, pero interesadas en sus resultados; en noviembre se realizó un Foro nacional (<http://www.incluiroing.org.ar/diptico.pdf>), con la participación de todos los nodos, investigadores y varios colaboradores e invitados del Proyecto. En este Foro se puso acento en una de las herramientas metodológicas (uso del lenguaje filmico en la investigación).

La combinación de enfoques metodológicos en el trabajo en red transdisciplinar

Si bien la forma tradicional de hacer investigación social (basada en las clásicas divisiones disciplinares) se ha resquebrajado en simultáneo con el estallido de las instituciones y actores de la sociedad industrial y se impone la necesidad de construir “nuevos paradigmas para comprender el mundo de hoy” (Touraine, 2005), en la práctica de la investigación aún siguen subsistiendo algunas divisiones fuertes entre abordajes, por ejemplo, las que se recogen en la jerga como “cualitativo/cuantitativo”, “micro/macro”, “sociológico/antropológico”, generalmente propuestas como dicotomías. Se presenta entonces como desafío el llevar adelante experiencias de equipos de investigación que trasciendan las dicotomías, y que, en todo caso, permitan mostrar en acto las posibilidades de establecer redes de conocimiento que no busquen una unificación última (que sería una tendencia entrópica, de clausura), sino una intervinculación dinámica del tipo que Castoriadis propone denominar magmática ⁶ (Castoriadis, 2005).

En primer lugar, el trabajo en red nos enseñó que la transdisciplina no es algo dado, sino que se trata de un proceso que revela mayores o menores resistencias institucionales y personales al poner en debate las propias perspectivas de investigación. Puede resultar esta afirmación una obviedad pero lo destacamos porque en nuestro Proyecto se presentó innumerables veces como un desafío y motor.

Un primer paso para ir venciendo resistencias –para el cual las herramientas virtuales y presenciales descritas en el apartado anterior constituyeron un medio de intercambio fundamental– fue la posibilidad de dar debates metodológicos en un clima de confianza y respeto mutuo. Indicamos que, sin embargo, las primeras pruebas de estos debates no resultaron del todo cómodas o fáciles de transitar; se producían situaciones tensas, fuera por lo dicho o –precisamente– por lo no dicho pero expresado desde la gestualidad y entonación. Debido a que el enfoque que guió a quienes ejercieron el rol de coordinar la red se vinculó en parte a la comunicación social, a la sociolingüística de la interacción y a perspectivas del análisis institucional, se pudo ir identificando, poniendo de relieve y transitando la diferencia que aparecía para volverla fuerza creativa (partir de un instituido

⁶ Lo magmático se caracteriza por comportarse como una suerte de multiplicidad inconsistente en el sentido de que no puede clasificarse en sets claramente establecidos ni a establecer (conjuntos organizados con lógica de categorización). Lo magmático además se presenta como no determinado en cuanto a las posibilidades que surgen en forma inagotable de su constitución múltiple y no conjuntista-identitaria.

como “diferencias disciplinares” para ir instituyendo la transdisciplina).

La siguiente discusión sobre la manera de seleccionar los casos de estudio de la categoría de *Desarrollo Local* es otro ejemplo de este proceso: en las primeras reuniones, algunas instituciones que trabajaban con un perspectiva deductiva y sociológico-descriptiva privilegiaban una definición *ex -ante* que asociaba los procesos de *Desarrollo Local* a los implementados desde el actor municipal. Esto permitiría la comparabilidad de la mayor cantidad de casos a partir de variables comunes. Para otras instituciones, aquello que se entiende por *Desarrollo Local* no podía ser anticipado de antemano. Esta postura sostenía que las categorías de análisis no se pueden predefinir ni ‘emergen’ de los datos, sino que son creadas por los/as investigadores/as que, explícita o implícitamente, se enmarcan en una forma de análisis particular (Erickson, 2004; Constan, 1992). Asumir esta perspectiva, implicaba que la definición de *Desarrollo Local* no sólo dependía del lenguaje creado por el/la investigador/a sino que surgiría también a partir de las voces de los distintos actores que intervenían en la situación social estudiada. Es decir, se trataba de tener en cuenta tanto los términos y los sentidos con los cuales los informantes describían la situación social en cuestión, como el las categorías científicas empleadas por el/la investigador/a. En el proceso de investigación, este debate finalmente no se saldó “a favor” o “en detrimento” de una u otra perspectiva dentro de nuestra red de investigación, sino que ambas fueron autorizadas por todos los participantes. A nuestro modo de ver, esto potenció creativamente la puesta en juego de conocimientos diferentes. Se incluyeron de este modo casos distintos que posiblemente no se hubiesen estudiado de no permitirse este doble enfoque.

Respecto a las herramientas e instancias previstas para el abordaje metodológico de la investigación, hemos visto más arriba que el Mapa Conceptual fue una forma de generar “acuerdos metodológicos piso”, es decir, preguntas y categorías que pudieran ser lo suficientemente flexibles para los diferentes enfoques y perspectivas que la red transdisciplinar ponía en juego.

Por otra parte, se convocaron reuniones puntuales para intercambiar conocimientos acerca de herramientas metodológicas innovadoras. Una de ellas fue la utilización del video como herramienta de registro y análisis de datos, utilizada además en algunos casos como instrumento para la devolución de los resultados a los actores que participaban de los procesos relevados y la transferencia de conocimiento, tanto en ámbitos académicos como en relación a decisores de política pública a quienes se suponía estaban orientados los resultados de la investigación. En algunos casos el video facilitó la triangulación de información en el campo, así como la comprensión del

contexto geográfico, cultural y productivo del caso de estudio. El financiamiento solicitado permitió contar con equipos de filmación en las cuatro regiones del proyecto. Se realizaron Seminarios internos sobre el uso del video y sobre su relación con el enfoque etnográfico. En el transcurso del Proyecto se avanzó en la producción de un curso a distancia para la capacitación de los investigadores en el análisis de material de registro audiovisual. Se decidió utilizar un software de desgrabación, visualización, edición y análisis de bases de datos audiovisuales de uso libre denominado Transana de la Universidad de Wisconsin y se generó un manual en castellano para la capacitación en su uso en todos los Centros de la Red (ver: http://www.transana.org/images/Instructivo_Transana_Spanish.pdf). También se generaron instancias de capacitación para el uso del programa de análisis de datos cualitativos Atlas Ti. Además se generó una base de datos común y se organizó un sistema de catalogación de materiales para facilitar el intercambio de los datos generados por los distintos nodos. Estas instancias de trabajo, constituyeron otro avance del trabajo en la red, ya que además de lograr “pisos comunes” se fueron generando espacios de comunicación, aprendizaje y divulgación entre las instituciones integrantes de la red acerca de los fundamentos teórico-conceptuales de diferentes perspectivas metodológicas ⁷.

Otro de los aprendizajes al que nos condujo el trabajo en la red transdisciplinar desde un punto de vista metodológico, es que las trayectorias y prácticas institucionales de investigación tienen aún un fuerte peso que debe ser tenido en cuenta cuando se conforman dichas redes. Se trata de procesos que requieren de paciencia y de apertura hacia otras formas de trabajo y que no están exentos de conflictividad en la disputa por los sentidos sobre lo que una investigación “debe ser”. Hacia la finalización del proyecto, luego de tres años de intercambio, los diferentes equipos fueron expresando de distintas formas la valoración de estas otras metodologías y herramientas de investigación a partir de los resultados obtenidos. Como ejemplo de esto, la última reunión presencial del Proyecto fue un Foro abierto donde se compartieron las producciones audiovisuales de los diferentes nodos.

Más que pensar en homogeneizar perspectivas o enfoques nuestra experiencia nos indica que se debe intentar, al menos en una primera etapa, lograr “acuer-

⁷ Destacamos como ejemplo aquellas que recientemente se incorporan al análisis de las políticas públicas como son la comunicación audiovisual y el enfoque etnográfico. Destacamos que en este campo los enfoques provenientes de la etnografía o la comunicación audiovisual muy recientemente comienzan a integrar los diseños de investigación de forma sistemática y más generalizada (Moro, 2000). Al menos se verifica cierto para la Argentina, donde pocos investigadores sí vienen trabajando con esos enfoques hace al menos una década y media, pero donde no se reconocen estos enfoques tomados en conjunto como distintivos en su aporte al estudio de política pública.

dos piso” para luego generar espacios de reflexión, aprendizajes e intercambio mutuos lo más sinceros posible, en la medida que el proceso de investigación avance en consonancia con las posibilidades de profundizar la comunicación y el análisis de algunos instituidos que se proponga examinar en forma crítica.

Para finalizar este apartado señalamos tres desafíos a los que hemos respondido en forma creativa, con un grado satisfactorio de respuesta:

- 1) la gestión administrativa y la generación de conocimiento en una red de nueve instituciones nacionales y una extranjera que, además, presentan características institucionales e historias muy diferentes;
- 2) el alto grado de heterogeneidad de los investigadores, con respecto a la edad, pertenencia sociocultural, pertenencia y trayectoria institucional, carrera profesional;
- 3) la variedad disciplinar, que si bien fue buscada y es una de las características apreciadas de nuestro proyecto, necesita permanentemente de traducciones, encuentro de códigos comunes y discusiones metodológicas y conceptuales.

Destacamos, también, que ha existido una gran disposición de trabajo conjunto, de sentido del humor (esto podría parecer menor pero se ha tornado importante) y de deseo genuino de aprender con pares y con otros más experimentados (o incluso aprender de otros con menos experiencia en algunas áreas pero que han sido generadores de interrogantes y debates internos importantes). Destacamos también como positivo que hay una representación de género equilibrada (por ejemplo, de los IR la mitad son varones; de los investigadores/as bajo proyecto, aproximadamente el 40% son varones).

Reflexiones finales: acerca de la construcción de conocimiento en red o ¿qué es una red de investigación en ciencias sociales?

Finalmente, presentaremos en esta sección algunos de los aspectos conceptuales, metodológicos y epistemológicos que la construcción de conocimiento en red en Ciencias Sociales nos permite plantear hoy, al cierre de esta etapa de la experiencia.

Dijimos ya que la creación y el desarrollo del conocimiento científico tradicionalmente ha respondido a un modelo de ordenamiento lineal con secuencias diferenciadas de producción, de transmisión y de transferencia –en cada una de las cuales intervienen actores también diferenciados en sus posiciones y roles–, sustentado en una base epistemológica que concibe a dicho proceso en términos de una cadena causal y mecánica.

Tomaremos los aportes de Nonaka y Takeuchi (1999) para reflexionar sobre nuestro trabajo, pensando en una epistemología dialéctica, interactiva y compleja para comprender los procesos de conocimiento, que incluye fases de *socialización*, *externalización*, *combinación* e *internalización* de los distintos tipos y momentos de conocimiento.

Entendemos que esta red ha impulsado un modelo de gestión de conocimiento a través de una espiral dialéctica que en gran medida promovió los procesos de conversión que especifican los autores mencionados. En tal sentido, las instancias de interacción virtual y presencial favorecidas por la red posibilitaron el intercambio de los conocimientos propios de cada integrante (*socialización*); asimismo, las distintas producciones de los nodos fueron comunicadas formalmente a los miembros a través de documentos y ámbitos de exposición específicos (*externalización*). El conjunto de documentos y demás producciones de cada nodo ha ido conformando el producto colectivo de la red (*combinación*), transformando, a modo de realimentación, nuestros conocimientos individuales y grupales de partida (*internalización*).

Estos procesos implican tres tipos de acción: la de cada investigador —mediante su propia práctica científica—, la de los nodos —promoviendo y sosteniendo la dinámica de los equipos locales— y la de la red —como instancia de coordinación de todas las acciones—. Cada una de ellas tiene sus propios modos de incorporación, de construcción y de transmisión de conocimientos.

El proceso de la red implicó la circulación de esos conocimientos; el circuito establecido, al tiempo que fortaleció la red para el logro de su cometido, valorizó a los miembros al reconocer sus competencias específicas e integrar sus productos en el contexto general del proyecto.

Al iniciar este capítulo hemos referido las características básicas o indispensables para poder pensar en una red tomando para ello lo relevado por Neffa. Estamos ahora en condiciones de apuntar otros aspectos específicos que surgen de la experiencia de nuestra red de investigación que se conformó de modo inter regional y trans disciplinar, y con la característica de vincular a grupos de trabajo diferentes entre sí en tanto su pertenencia a instituciones muy variadas. Dichos aspectos son:

- Es necesario y conveniente invertir esfuerzo en acordar una matriz dinámica representada visualmente que defina las categorías conceptuales, su relación a través de preguntas de investigación y las incumbencias de cada equipo de investigación, así como las articulaciones entre equipos ya que este tipo de representación del trabajo exige una discusión profunda sobre conceptos, incumben-

- cias y vinculaciones disciplinares, a la vez que permite un punto de referencia que puede ser dinámico y reconfigurarse a lo largo del trabajo conjunto.
- Los tiempos de constitución de una red son largos; en nuestra experiencia implican un mínimo de tres años. Por lo tanto es recomendable financiar proyectos de mayor duración para permitir aprovechar la sinergia que se pone en marcha recién al cuarto año del proceso, cuando es posible integrar enfoques metodológicos y conceptuales variados.
 - La incorporación de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información permiten acelerar los tiempos de intercambio de información, generar identidad y compartir datos y registros en diferentes formatos, facilitando el trabajo y brindando más densidad a los procesos de análisis e interpretación. Incluimos como NTICs tanto las herramientas virtuales (correo electrónico, listas, páginas web, blogs, plataformas u otras innovaciones), como el uso del video y audio digital.
 - Los medios de comunicación cara a cara y virtuales son irreductibles entre sí, es decir, uno y otro cumplen objetivos distintos que se complementan. La confianza necesaria para trabajar en conjunto entre equipos de instituciones diferentes, con trayectorias específicas, se va generando a partir de someter los criterios de trabajo de cada equipo al colectivo, y de abrir discusiones sobre los mismos tales que permitan revisar hipótesis y resultados en proceso. El valor está puesto en que puede generarse de esta manera un conocimiento que de otros modos no es asequible.
 - Los servicios técnicos de soporte de comunicación son vitales. Es necesario poder contratar con continuidad estos roles a lo largo de todo el proceso de trabajo con la posibilidad de que los investigadores comprendan y conozcan las potencialidades de dichos enfoques sobre el proceso de diálogo, discusión, presentación de posiciones y debates. Es decir, es necesario realizar un doble proceso continuo al interior de la red, tanto hacia los investigadores participantes como hacia quienes cumplen roles técnicos vinculados a la comunicación, para que unos y otros nos eduquemos mutuamente en las posibilidades que ciertos enfoques de la comunicación social abren al trabajo científico en red. Partimos de suponer que el trabajo de investigación en red es, entre otras cosas, un proceso comunicacional complejo y no debe desatenderse.
 - Es conveniente generar una base de datos común, catalogada con criterios uniformes para todos los nodos con acuerdos que permitan consultar datos generados por distintos nodos. La riqueza del trabajo transdisciplinar reside, en parte, en la posibilidad que tengan distintos miembros de los diferentes equipos de acceder a datos generados en localidades distintas con criterios tal vez diferentes a los de

su equipo inicial. Homologar criterios de sistematización y catalogación de datos es un paso analítico importante a la hora de pensar en articular contribuciones desde perspectivas distintas; también lo es conocer y reconocer la pertinencia de criterios distintos que pueden convivir dentro de un mismo Proyecto.

- Es conveniente generar espacios de discusión presencial de trabajos de investigación, con lecturas y críticas cruzadas entre investigadores, ya que es una herramienta potente para generar conocimiento.

Creemos necesario compartir de manera franca y productiva los procesos en que se generan conocimientos en red entre quienes han participado de este tipo de dispositivos y en conjunto con quienes están en lugares de decisión y de diseño de los Programas de política pública de Ciencia y Técnica que promueven su conformación. Entendemos que, si bien no hemos analizado en este capítulo el vínculo entre el organismo financiador y la red, no debemos dejar de proponer profundizar la reflexión sobre éste, en tanto permitiría abrir discusiones relevantes acerca de la forma en que los dispositivos institucionales y administrativos así como los mecanismos de evaluación, podrían favorecer la eficacia de estos potentes dispositivos de generación de conocimiento.

Referencias

- Bianco, M. y Sutz, J. (2005). *Las formas colectivas de la investigación universitaria*. En *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, 6, 2, pp. 25-44.
- Bianco, M. (2004). *Una aproximación conceptual a los grupos colectivos de investigación*. En Kreimer, P., Thomas, H. y otros (editores) *Producción y uso social de conocimientos. Estudios de sociología de la ciencia y la tecnología en América Latina*, pp.193-215, Universidad Nacional de Quilmes. Bernal. Argentina.
- Cañas, A. (2003). *A Summary of Literature Pertaining to the Use of Concept Mapping Techniques and Technologies for Education and Performance Support*. Published by The Institute for Human and Machine Cognition.
- Casas, R. coord. (2001). *La formación de redes de conocimiento. Una perspectiva regional desde México*. Anthropos-Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM.

- Constas, M. (1992). *Qualitative analysis as a public event: The documentation of category development procedures*, AERJ, 29, pp. 256-266.
- Erickson, F. (2004). *Demystifying Data Construction and Analysis*. In Anthropology and Education Quarterly, 35, 4, pp. 486-493, American Anthropol. Assoc., USA.
- Gibbons, M., Limoges, C., Nowotny, H., Schwartzman, S. (1994) The New Production of Knowledge. The dynamics of science and research in contemporary societies. Nueva Delhi: Sage Publications.
- Heras, A.I, Presman, B., Kuasñosky, S. (2006). *Género, desigualdad y Desarrollo: Exploración de ejemplos argentinos*. Ponencia presentada en el III Congreso Iberoamericano de Estudios de Género, Univ. Nac. de Córdoba, Argentina.
- Lesnichevsky, C. y Burin, D. (2006). Programas socioproductivos: estrategias y herramientas. Buenos Aires, Argentina: IIEDAL/Tinker Foundation.
- Moro, J. (2000). *Problemas de agenda y problemas de investigación*. En Escolar, C. (Comp), Topografías de la investigación: métodos, espacios y prácticas profesionales, Buenos Aires, Argentina: EUDEBA.
- Morin, E. y otros (2003) Educación en la era planetaria. Barcelona: Gedisa.
- Neffa, J.C. (2000). Las innovaciones científicas y tecnológicas. Una introducción a su economía política. Buenos Aires, Argentina: Asociación Trabajo y Sociedad, CEIL-PIETTE-CONICET, Lumen.
- Quintero, S. (2000) *Pensar los mapas. Notas para la discusión sobre los usos de la cartografía en la investigación social*. En Besse, J., Moro, J., Quintero, S. Topografías de la investigación. Métodos, espacios y prácticas profesionales, pp. 187-215, Buenos Aires, Argentina: EUDEBA.
- Rowland, S. (2002). *Interdisciplinarity as a site of contestation*. Paper presented at the annual conference of the British Education Research Association
- Touraine, A. (2005). Un Nuevo Paradigma. Para comprender el mundo de hoy, Buenos Aires: Paidós.
- Vilar, S. (1997). La nueva racionalidad. Comprender la complejidad con métodos transdisciplinarios. Barcelona: Editorial Kairós.
- Ziman, J. (2000). *Real Science. What is, what it means*. Cambridge, UK: Cambridge University Press, citado por por Bianco, M. y Sutz, J. (2005). Las formas colectivas de la investigación universitaria. En Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad/CTS, N° 6, 2, pp. 25-44.